

a
ANPEGE

Associação Nacional
de Pós-Graduação e
Pesquisa em Geografia

REVISTA DA
AN
PE
GEE

ISSN 1679-768X



VOLUME
19
N. 40 (2023)

REVISTA DA ANPEGE | v. 19 n.º 40 (2023) | e-issn: 1679-768x

LA TERRITORIALIZACIÓN DEL AGRONEGOCIO Y LA INSERCIÓN DESIGUAL DEL CERRADO DE GOIÁS EN LAS REDES EXTRACTIVAS MUNDIALES

A territorialização do agronegócio e a inserção desigual do Cerrado goiano às redes globais extrativas

The territorialization of agribusiness and the unequal insertion of the Goiás Cerrado into global extractive networks



EDUARDO FERRAZ FRANCO

Programa de Pós-Graduação em Geografia (PPGEO), UEG, Cora Coralina

RICARDO ASSIS GONÇALVES

Programa de Pós-Graduação em Geografia (PPGEO), UEG, Cora Coralina

Resumen: La investigación realizada en este artículo interpreta la geografía y la historia de los conceptos de *agribusiness*, revolución verde y modernización conservadora como ideas y estrategias políticas e ideológicas gestadas desde los centros de toma de decisiones económicas del norte global. Demuestra, por lo tanto, cómo sentaron las bases de la territorialización del agronegocio en territorios del sur global, como el Cerrado de Goiás, transformados en frontera para el capital extractivo y exportador de *commodities*. El desarrollo de la investigación incluyó la búsqueda bibliográfica y la recopilación de datos e información disponible en fuentes como ComexStat y el Instituto Mauro Borges (IMB). Se considera que las experiencias de orientación de investigaciones, trabajos de campo y actuación en proyectos en el Programa de Posgrado en Geografía (PPGEO), de la Universidade Estadual de Goiás (UEG), contribuyeron para los resultados sistematizados a lo largo del texto. Los resultados demuestran que la inserción desigual del Cerrado de Goiás en las redes extractivas mundiales está relacionada con la exportación de productos primarios como la soja. Esto ilustra, aun, que el modelo de economía agroexportadora representado por el agronegocio no modifica la participación histórica de Goiás en la división internacional del trabajo. Persiste la condición dependiente de la economía exportadora de productos primarios y semielaborados que caracteriza a los territorios ubicados en las periferias extractivas del sur global.

Palabras clave: *Agribusiness*. Revolución verde. Modernización conservadora. Cerrado. Goiás.

Resumo: A pesquisa realizada neste artigo interpreta a geografia e a história dos conceitos de *agribusiness*, revolução verde e modernização conservadora como ideias e estratégias políticas e ideológicas gestadas a partir dos centros de decisões econômicas do norte global. Demonstra, assim, como elas fundamentaram as bases da territorialização do agronegócio em territórios do sul global, como o Cerrado goiano, transformados em fronteira do capital extrativo e exportador de *commodities*. O desenvolvimento da pesquisa contou com pesquisa bibliográfica e levantamento de dados e informações disponibilizados em fontes como o ComexStat e Instituto Mauro Borges (IMB). Considera-se que as experiências de orientação de pesquisas, trabalhos de campo e atuação em projetos no Programa de Pós-Graduação em Geografia (PPGEO), da Universidade Estadual de Goiás (UEG), contribuíram com os resultados sistematizados no decorrer do texto. Os resultados demonstram que a inserção desigual do Cerrado goiano às redes extrativas globais tem relação com a exportação de produtos primários como a soja. Isso ilustra, ainda, que o modelo da economia agroexportadora representado pelo agronegócio não modifica a participação histórica de Goiás na divisão internacional do trabalho. Mantém-se a condição dependente da economia exportadora de produtos primários e semielaborados que caracteriza territórios situados nas periferias extrativas do sul global.

Palavras-Chave: *Agribusiness*. Revolução verde. Modernização conservadora. Cerrado. Goiás.

Abstract: The research carried out in this article interprets the geography and history of the concepts of *agribusiness*, green revolution and conservative modernization as political and ideological ideas and strategies generated from the economic decision-making centers of the global north. It thus demonstrates how they laid the foundations for the territorialization of *agribusiness* in territories of the global south such as the Cerrado of Goiás, transformed into a frontier for extractive capital and exporting commodities. The development of the research included bibliographical research and collection of data and information available

in sources such as ComexStat and Instituto Mauro Borges (IMB). It is considered that the experiences of research guidance, fieldwork and work on projects in the Postgraduate Program in Geography (PPGEO), at the State University of Goiás (UEG), contributed to the results systematized throughout the text. The results demonstrate that the unequal insertion of the Goiás Cerrado into global extractive networks is related to the export of primary products such as soy. This further illustrates that the agro-export economy model represented by agribusiness does not change the historical participation of Goiás in the international division of labor. The dependent condition of the export economy of primary and semi-processed products that characterizes territories located in the extractive peripheries of the global south remains.

Keywords: Agribusiness. Green revolution. Conservative modernization. Cerrado. Goiás.

INTRODUCCIÓN

Las decisiones políticas derivadas de actores económicos de países que se han impuesto como imperialistas, en un sistema-mundo de división internacional desigual del trabajo, materializan la mundialización del capital dependiente de la explotación de territorios en el sur global. Esta desigualdad produce jerarquías entre poblaciones, privilegiando a algunas y exponiendo a otras a situaciones de injusticia y sufrimiento ambiental (Souza, 2019). Goiás, en el Centro-Oeste de Brasil, sufre en su territorio los impactos del modelo económico extractivista depredador. En el territorio del Cerrado de Goiás, en las diferentes regiones del estado, se materializaron capitales fijos especializados en la extracción de producción primaria, ya sea agrícola, ganadera o mineral, así como en la logística para los destinos de exportación de *commodities*.

Goiás se mantiene vinculado a las variaciones y a los estados de ánimo del mercado de exportación de *commodities*. Desde la primera etapa de formación socioespacial en el siglo XVIII, el Cerrado de Goiás sigue siendo un territorio de minerales, ganado y cereales, que, en los tiempos modernos, pasó a denominarse *commodities* que abastecen el mercado internacional (Gonçalves, 2016; Chaveiro, 2019). En la división territorial internacional y nacional del trabajo, correspondió a Goiás el papel de fracturar el Cerrado, modificar sus culturas, sus suelos y su demografía; degradar sus aguas para producir materias primas para alimentos y productos procesados en países ricos o en las regiones industrializadas.

Desde la segunda mitad del siglo XX, economistas y empresarios estadounidenses comenzaron a defender una visión sistémica de la agricultura. Para ello, consideraron una gestión agrícola orientada a la integración con la producción industrial aguas arriba y aguas abajo de la hacienda, en el proceso de producción y salida de productos, como un factor de aumento de los ingresos provenientes del sector agrícola. Se inició ahí, en 1955, en Harvard, la historia del concepto *agribusiness*. La tesis de la optimización de la agricultura mediante la aplicación de innovaciones tecnológicas impulsó discusiones y narrativas acerca de una solución para el problema mundial del hambre por medio del desarrollo tecnológico.

Vinculado a la idea de una visión sistémica de la agricultura, el concepto de “Revolución Verde” se difundió como una justificación ética para su implementación masiva. En contraste con la “Revolución Roja” de los soviéticos, los empresarios e intelectuales estadounidenses y de otros países del norte global promovieron el aumento de la productividad de alimentos en los países pobres bajo su influencia. El aumento de la productividad se produjo con la implementación de tecnología proveniente de la industria automotriz y bélica. En la práctica, la “Revolución Verde” promovió la degradación ambiental, social y económica (Delgado, 2005).

En Brasil, esta supuesta revolución se implementó, en el contexto de la dictadura militar, en acuerdo con las oligarquías tradicionales de cada región, de modo que se mantuviera la estructura agraria concentrada y desigual, y se beneficiara a los grandes propietarios. Este proceso se denomina “Modernización Conservadora” (Guimarães, 1977; Delgado, 2005).

El sociólogo Jessé Souza (2020), en su libro *A guerra contra o Brasil*, revela cómo las ideologías, fabricadas por intelectuales influyentes, se naturalizan y comienzan a poblar la imaginación y la toma de decisiones de las personas. Lo que se difunde “en los periódicos, en la televisión, en las universidades, en los tribunales y en los parlamentos”, según Souza (2020, p. 40), no es otra cosa que la reproducción simplificada de lo que han producido intelectuales influyentes. Por lo tanto, continúa el sociólogo, “conocer estos argumentos ‘intelectuales’, en sus entresijos con los intereses dominantes”, es comprender el funcionamiento real del mundo. En la vida cotidiana, las ideas que circulan parecen no tener autoría, “son tan naturales como tener dos piernas y dos ojos”. Hacer la genealogía de estas ideas “es lo mismo que recuperar el significado más profundo de nuestras acciones y valoraciones en el mundo” (Souza, 2020, p. 40).

La investigación realizada en este artículo interpreta la geografía y la historia de los conceptos de *agribusiness*, revolución verde y modernización conservadora como ideas y estrategias ideológicas gestadas desde los centros de toma de decisiones económicas del norte global. Demuestra, así, cómo sentaron las bases para la territorialización del agronegocio en territorios del sur global como el Cerrado de Goiás, transformado en frontera para el capital extractivo y exportador de *commodities*. En consecuencia, se demuestra que una de las implicaciones territoriales y económicas de la territorialización del agronegocio en el Cerrado de Goiás es su inserción desigual en las redes extractivas mundiales (Milanez et.al, 2018).

Además de esta introducción y de las consideraciones finales, este artículo se divide en tres secciones. La primera parte destaca la manera en que las nociones de *agribusiness*, agronegocio y agro representan la territorialización del modelo económico extractivista depredador a gran escala en el Cerrado de Goiás. La segunda parte aborda la noción de revolución verde como estrategia del capital internacional para implementar la modernización técnica y tecnológica en territorios del sur global como el Cerrado de Goiás, que ha sido transformado y fracturado por la economía del agronegocio. La tercera sección problematiza la noción de modernización conservadora de la agricultura y el cercamiento de los territorios del cerrado para expandir los monocultivos de granos,

especialmente la soja. Finalmente, se cree que los resultados presentados en este artículo contribuyen a la investigación geográfica crítica del modelo económico extractivista depredador que se apropia del Cerrado de Goiás y amenaza su sociobiodiversidad.

Agrobusiness, agronegocio y agro: La construcción de una hegemonía depredadora en el Cerrado

El término *agrobusiness* apareció en la esfera pública a partir de 1955. El concepto se gestó con base en una cátedra en la Universidad de Harvard, que en 1952 originó el programa *Moffett* en agricultura y negocio. El objetivo principal del programa era permitir a los estudiantes una comprensión sistémica de la gestión agrícola y su relación con las actividades secundarias y terciarias. Para lograr este propósito, el programa se dedicó a realizar investigaciones para calificar estas relaciones entre los tres sectores (Pompeia, 2021).

La tesis de Mendonça (2013), defendida en la Universidade de São Paulo (USP), reconstruye la historia y la geografía del concepto de agronegocio. La autora se remonta al concepto de *agribusiness*, desarrollado por los economistas Davis y Goldberg, en Harvard, en la década de 1950. Mendonça revela las conexiones políticas de estos intelectuales, vinculados al Ministerio de Agricultura estadounidense y financiados por empresas como las fundaciones Ford y Rockefeller. El concepto se basa en los supuestos de neutralidad política, ocultando el contenido ideológico presente en las investigaciones científicas; y de progreso vinculado al desarrollo tecnológico, como si existieran etapas fijas de evolución que correspondieran a los seres humanos atravesar. Se supone que todo es fatal, inevitable, lineal y tendería a una armonización final (Mendonça, 2013; Pompeia, 2021).

Según Pompeia (2021), el economista Donald K. Davis fue uno de los pioneros en conceptualizar el *agribusiness*. Davis asumió la dirección del programa *Moffett* con un discurso en defensa de la liberalización en la agricultura. Defendía que debería haber menos dependencia de los productores respecto al Estado. Se debería potenciar la iniciativa privada para reequilibrar la oferta y la demanda en el sector.

Davis (1955), según Pompeia (2021), define el *agrobusiness* como la suma de las operaciones realizadas en la propiedad rural, sumadas a la producción y distribución de insumos para la producción agrícola, aportados por sectores de la industria, comercio y servicios. Además, las operaciones relacionadas con el manejo, el almacenamiento, el procesamiento y la distribución de *commodities* agrícolas. Para Davis (1955, p. 5), en resumen, “*agrobusiness* se refiere a la suma total de todas las operaciones que implica la producción y la distribución de alimentos y fibras”.

En Brasil, según Pompeia (2021), la noción de *agribusiness* comenzó a discutirse entre las décadas de 1950 y 1960, y, en un principio, era una idea discutida en los entornos de entidades controladas por la agricultura patronal. A partir de 1967, en el contexto de la dictadura militar, cuando el gobierno de Costa e Silva lanzó el Programa Estratégico

de Desarrollo (PED), la noción de *agribusiness* comenzó a ser reivindicada con mayor frecuencia en Brasil. El término fue difundido principalmente por el gobierno, por las entidades privadas y por las universidades estadounidenses (Pompeia, 2021).

Según Mendonça (2013), a partir de iniciativas como *Latin American Agribusiness Development Corporation* (Laad), una empresa que unió al gobierno estadounidense y corporaciones privadas del *agribusiness*, se fomentó la penetración de multinacionales con sede en Estados Unidos y la formación de monopolios controlados por estas corporaciones en América Latina. También se financió la formación de investigadores latinoamericanos en instituciones estadounidenses que difunden el concepto *agribusiness* y la idea de la revolución verde. De esta manera, las instituciones académicas brasileñas comenzaron a reverberar el concepto de *agribusiness*, que inicialmente estuvo vinculado al concepto de complejos agroindustriales, que difundían la idea de que la agricultura necesitaba integrarse con la industria y modernizarse. Durante el período de la dictadura militar, en especial durante el gobierno de Geisel (1974-1979), el vínculo entre la política agrícola brasileña y las Fundaciones *Ford* y *Rockefeller* y con el gobierno estadounidense se hizo efectivo.

A la vez, el Estado brasileño comenzó a otorgar créditos y subsidios, financiados por instituciones que representaban los intereses de Estados Unidos, como el Banco Mundial, proceso que generó la deuda externa brasileña. Los medios de comunicación también desempeñaron un papel importante en este proceso, difundiendo nuevos hábitos alimentarios, basados en productos industrializados, así como en la promoción del discurso de eficiencia y productividad de la agricultura operativizada con el paquete tecnológico proporcionado por las empresas transnacionales (Delgado, 2005; Mendonça, 2013; Pompeia, 2021).

En el ámbito académico, el concepto de *agribusiness* fue insertado en el contexto brasileño por Lauschner, en un doctorado defendido en Chile, y por Passos Guimarães, a mediados de los años 1970 (Mendonça, 2013; Pompeia, 2021). Ambos citaron a Davis y la idea de *agribusiness* para caracterizar el sistema de integración técnico-productivo que, en Brasil, constituiría lo que llamaron el Complejo Agroindustrial (CAI). Tal complejo se produciría mediante la consideración de dos conjuntos de industrias, aguas arriba y aguas abajo de la producción agrícola, combinados con la agricultura misma. La noción de complejo agroindustrial no era una novedad en Brasil. La innovación fue la vinculación de esta noción con la intersectorialidad vinculada al concepto de *agribusiness* y su carga histórica, como es la defensa de la liberalización de la agricultura, presente en este concepto desde su creación.

A partir de la asociación del concepto de CAI con el de *agribusiness*, la primera noción comenzó a ser adoptada, gradualmente, por los intelectuales como herramienta para analizar la relación, entonces en ascenso, entre el sector agropecuario y los sectores especializados secundarios y terciarios. Según Pompeia (2021), la noción de CAI desempeñó un papel esencial para hacer perceptibles los resultados de las acciones de los gobiernos militares en el sentido de mejorar las relaciones entre el sector agropecuario

y las funciones aguas arriba y aguas abajo, resultados obtenidos, en especial, mediante la política de crédito rural subsidiado.

A mediados de la década de 1980, la política de crédito rural subvencionado fue progresivamente desmantelada, y a partir de entonces comenzaron a surgir críticas contra el *agribusiness* en los medios de comunicación brasileños. Con la reducción de las subvenciones gubernamentales a los CAI, los conflictos por el acceso al crédito se agravan. Durante este período, el asesoramiento de la empresa Agroceres comenzó a desempeñar un papel activo en la difusión académica, política y mediática de la noción de *agribusiness*. Para los asesores de la empresa, la noción de CAI se había convertido en una unidad de análisis fundamentalmente académica. Además, tal concepto no tenía mucho sentido para el grupo de Agroceres, que se centraba en un análisis crítico de la “subordinación de la agricultura a las industrias aguas arriba y aguas abajo” (Pompeia, 2021, p. 120).

Los teóricos de Agroceres invirtieron en la grandeza del *agribusiness* como una noción agregada de ingresos de todos los sectores involucrados. Al presentar cifras mucho más altas que las de la agricultura considerada por separado, Agroceres aspiraba a la legitimidad ante la opinión pública, tanto para sí misma, como corporación, como para el campo político que representaba sus intereses. Las grandes cantidades de ingresos que mueve el *agribusiness* como sistema servían como potencial para convencer y presionar al gobierno (Mendonça, 2013; Pompeia, 2021).

El artificio de publicar las cifras sobre la participación del agronegocio en el Producto Interno Bruto (PIB) a partir de la agrupación de todos los sectores relacionados constituyó, años después, uno de los principales elementos para ganar legitimidad e influencia política de los actores de la categoría. (Mendonça, 2013; Pompeia, 2021). El anuncio de las cifras de participación de los sectores relacionados con el *agribusiness* en el PIB se publicaba con base en el supuesto ideológico de que altos niveles de ingresos implicarían un bien común, como si esa riqueza beneficiara a toda la población y al país. Las cifras exorbitantes compensarían todos los problemas e inconvenientes derivados de la implementación del *agribusiness* en un territorio. Esta estrategia discursiva permanece, como lo demuestran Mitidiero Junior y Goldfarb (2021, p. 2), “con el objetivo de lograr consenso en la sociedad brasileña de que el sector de la economía recientemente llamado Agro es el que asegura la economía nacional y es la ‘riqueza de Brasil’”.

Según Silva (2021), en un trabajo de investigación que revela el proceso de cercamiento del campesinado de Goiás por parte del agronegocio compuesto por monopolios corporativos dependientes de la transformación de bienes naturales comunes en *commodities*, la espacialización del *agrobusiness* en un territorio, como en el caso del Cerrado de Goiás, se da mediante la imposición de un universo de significado (Silva, 2021). Según este geógrafo, hay una recreación de significados, según la cual se atenúan los resultados y efectos del modelo extractivo depredador del Cerrado. Los agrotóxicos, por ejemplo, ahora son considerados por los medios de comunicación como defensivos o incluso como remedios. Por medio de las estrategias publicitarias se condiciona la subjetividad de los sujetos sociales, generando lo que el geógrafo define como

el concepto de monocultivo mental (Shiva, 2003), que inculca la comprensión de que no hay posibilidad de agricultura sin el uso de agrotóxicos.

A finales de la década de 1980 la categoría *agribusiness* comenzó a despertar el interés de los agentes financieros. En 1989, la Bolsa de Mercancías y Futuros y la Orden de los Economistas de São Paulo lanzaron el premio *Los mercados futuros en la Ley Agraria y la Expansión del agribusiness*, para fomentar investigaciones que puedan ofrecer subvenciones para la defensa del *agribusiness* en la discusión de la Ley Agrícola en el Congreso (Pompeia, 2021). Como la profundización del proceso de liberalización de la agropecuaria y la entrega de su gestión a las corporaciones privadas, a principios de la década de 1990, se nota un proceso deliberado de reducción de las subvenciones y del apoyo estatal a estos sectores.

A partir de este contexto, Agroceres optó, según Pompeia (2021), por concentrar esfuerzos en una estrategia de actuación en tres frentes principales. Se realizó un evento internacional, se lanzó un libro y, a la vez, se fundó un centro de investigación en la Universidade de São Paulo (USP). Con estas acciones, Agroceres influyó el primer gran salto del reconocimiento de la categoría *agribusiness* en Brasil. A partir de la segunda mitad de la década de 1990, el *agribusiness* comenzó a alcanzar protagonismo político en el país. Los agentes estatales comenzaron a notar los crecientes saldos comerciales de la agricultura, que entre 1993 y 1995 incrementó su participación en las exportaciones nacionales en un cuatro por ciento, alcanzando la marca del 30% (Pompeia, 2021).

Según Mendonça (2013), en la década de 1990 el neoliberalismo ganó fuerza en Brasil, pero la noción de un Estado mínimo solo sirvió para destruir las políticas de bienestar social. La transferencia de recursos públicos a empresas del sector del agronegocio continuó a todo vapor, mediante el discurso de desarrollar el Cerrado y aumentar su productividad, para alimentar a Brasil.

Sin embargo, para Mendonça (2013), así como en la investigación realizada por Mitidiero Junior y Goldfarb (2021), el producto del agronegocio es la deuda. Para Mendonça (2013), se crea un espectáculo para ocultar la inviabilidad del agronegocio y perpetuar la transferencia de recursos públicos al sector privado internacional. Además, mediante la jerga de la revolución verde, de que el agronegocio sería eficiente y productivo, que resolvería el problema del hambre, que actuaría por el bien común, se agravaron los problemas de la precarización del trabajo y de la concentración agraria, las herencias coloniales y de una división internacional del trabajo desigual, en la que América Latina y Brasil se insertan de manera subalterna.

Hasta mediados de la década de 1990, bajo la influencia de los asesores de Agroceres, los actores de la agricultura relacionados con las industrias aguas arriba y aguas abajo de las propiedades rurales eran categorizados por la palabra en inglés *agribusiness*. La palabra *agronegocio* comenzó a emplearse recién en 1997, como resultado de un seminario para discutir las exportaciones de *commodities*, en el que el Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE), reacio a los extranjerismos, exigió la traducción del término. La expresión *agronegocio* ya había aparecido en lengua española, a mediados de los años 1960, en México, pero era un término poco usual. El término fue publicado

por primera vez en Brasil por la revista *Veja*, en 1969, mediante el eslogan “Soja: buen agronegocio” (Pompeia, 2021), en un comercial de un refresco a base de soja lanzado por Coca-Cola. Solo en la década de 1990 el término *agronegocio* comenzó a asociarse al *agribusiness* brasileño.

A partir del aumento de la popularidad del agronegocio, en la segunda mitad de la década de 1990, la categoría entró en el siglo XXI en un contexto muy favorable. El alza de los precios de las principales *commodities*, que comenzó a mediados de 2001, impulsada por el crecimiento de la demanda de dichos productos por parte de China (Wanderley, 2017), junto con un relativo agotamiento de la capacidad de crecimiento de la producción por parte de los países que tradicionalmente exportan *commodities*, como es el caso de Estados Unidos, fueron factores que propiciaron el éxito económico de los agentes del agronegocio en Brasil (Pompeia, 2021).

En este contexto de ascenso financiero, los agentes del agronegocio se ubicaron en el escenario político como una categoría de fuerte influencia. Mediante el *Plan Estratégico para el Agribusiness brasileño, 2002/2010*, producido por la Asociación Brasileña de *Agribusiness*, la categoría hizo públicas sus agendas de intereses y comenzó a negociar con agentes políticos. La relevancia del poder de influencia en los núcleos políticos del agronegocio se hizo más evidente, sobre todo con la llegada de Lula a la presidencia de la República en el 2003. La estrategia del gobierno frente a la fuerte influencia política de los sectores del agronegocio fue promover un mandato que conciliaba los intereses de la agricultura patronal empresarial y los movimientos sociales de lucha por la tierra y por las políticas públicas de fomento a la producción campesina (Pompeia, 2021).

En un entorno de disputa de intereses entre dos grupos con relación a la estructura agraria nacional y al fomento a su uso y ocupación, comenzó a impulsarse una serie de enfrentamientos en la esfera pública. Los temas relacionados con cuestiones agrícolas y agrarias, ambientales, indígenas y de trabajo análogo a la esclavitud comenzaron a ganar protagonismo. Una novedad de ese período, según Pompeia (2021), fue que la categoría “agronegocios” también comenzó a ser instrumentalizada por sectores progresistas. El ala conservadora perdió su monopolio sobre el término y la narrativa respecto al agronegocio.

El final de los años 2000 fue un momento particularmente agudo para los conflictos entre los núcleos del agronegocio y el gobierno federal. La aplicación de sanciones en casos de infracciones ambientales, la pérdida de prestigio político del Ministerio de Agricultura, el reconocimiento de territorios tradicionales, las propuestas de confiscación de haciendas con trabajo análogo a la esclavitud, la revisión de los índices de productividad fueron aspectos de la animosidad entre los agentes políticos del agronegocio y el gobierno federal. A escala internacional, los países que importaban *commodities* de Brasil comenzaron a ampliar los requisitos relacionados con el medio ambiente. Al mismo tiempo, hubo una escalada global en la demanda de tierras para ser utilizadas en la producción de *commodities* agropecuarias y minerales (Pompeya, 2021).

Los conflictos entre los representantes del agronegocio y el gobierno federal provocaron el deterioro de la imagen pública de la categoría. Los teóricos del agronegocio

desarrollaron una estrategia para que el sector del agronegocio obtuviera una mayor aprobación en la esfera pública. Para ellos, era necesario reemplazar la palabra *agronegocio* por otro término. La solución encontrada fue el artificio de retirar “negocios” de la expresión, y referirse a la categoría simplemente como “agro”. A partir de entonces, la palabra clave para la publicidad del agronegocio comenzó a ser “Agro”. Con este espíritu, se difundió la campaña del Movimiento Soy “Agro” en varios medios de comunicación en el 2011 (Mendonça, 2013; Pompeia, 2021; Mitidiero Junior y Goldfarb, 2021).

Mendonça (2013) demuestra la manera en que estas estrategias que coordinan al Estado, la academia, los medios de comunicación, al servicio del capital financiero internacional, funcionan hasta el día de hoy. La campaña publicitaria Soy Agro, fuertemente difundida en los medios de comunicación masiva, trata de desvincular al sector de la palabra *negocio*, para despegarse de las imágenes de explotadores, generadores de daños ambientales y privilegiados por los procesos de acaparamiento de tierras.

En ese sentido, según Mitidiero Junior y Goldfarb (2021, p. 3)

El Agro, que comienza a utilizarse como prefijo en el lenguaje hodierno de muchos brasileños, hace subsumir sus adjetivos intrínsecos: el Agro (negocio) —que alguna vez fue Agrobusiness— esconde su única razón de ser, que es el negocio/la ganancia; se encubre la Agri(cultura) borrando su esencia que es la producción de alimentos, la cultura alimentaria; y se desvía la mirada sobre el Agro(tóxico) ocultando los millones de toneladas de venenos y sus impactos devastadores. El “Agro” borra muchas cosas, restando la narrativa del éxito, de los récords de productividad... “la riqueza de Brasil”.

La campaña rescata conceptos de Davis y Goldberg, y revive las falacias de que el agronegocio actúa por el bien común. La estrategia publicitaria oculta la concentración de riquezas y la precarización de la vida de los trabajadores, consecuencia de una modernización conservadora que mantiene las estructuras coloniales y privilegia a las oligarquías, asociadas a multinacionales extranjeras, en el acceso a las inversiones públicas.

Los representantes del agro desempeñaron, según Mitidiero Junior y Goldfarb (2021) y Pompeia (2021), un papel activo en el golpe que destituyó a Dilma Rousseff de la presidencia de la República, en el 2016. A partir de entonces, los grupos dominantes del campo del agronegocio asumieron el protagonismo en la agenda del país. Incluso con la profundización del pacto de economía política del Estado con fines del agronegocio, que tuvo lugar durante los gobiernos del PT, las alianzas del gobierno con actores progresistas que iban en contra de los intereses del agro enfriaron las relaciones del sector con el gobierno del PT. Después del golpe, el agro sería el gobierno.

Con el cambio de coyuntura, el sector del agronegocio publicó una nueva agenda, más audaz y con objetivos de largo plazo. La *Carta de pleitos: o futuro é agro – 2018/2030*, firmada por la Confederación de Agricultura y Ganadería de Brasil y por el Consejo de Entidades del sector Agropecuario, es el proyecto de un futuro agro para Brasil. Un proyecto así exigía un personaje que defendiera los intereses de la categoría en el Poder Ejecutivo nacional. La derecha tradicional, los “tucanos” (PSDB) y Demócratas (DEM), hoy União Brasil, no tuvieron éxito, pues ya estaban desacreditados por la población.

Fue ahí donde comenzó a impulsarse la figura del entonces diputado Jair Bolsonaro. Las *performances* de Bolsonaro complacían, sobre todo, a los productores de extrema derecha. Sus propuestas extremistas apuntaban principalmente a las políticas ambientales, a la demarcación de tierras indígenas y a la reforma agraria. La forma de frenar la lucha por la tierra por parte de los movimientos sociales sería armar a los propietarios de tierra (Pompeia, 2021). En consecuencia, tras asumir el poder, su gobierno fomentó el avance de lo que Wanderley, Gonçalves y Milanez (2020, p. 556) llamaron neoextractivismo ultraliberal marginal, “orientado a la explotación rápida y masiva de los recursos naturales para exportación, pero ahora asociado a políticas económicas ultraliberales, privatistas y de desregulación, amplificado por acciones marginales del propio Estado”.

La trayectoria del concepto de *agribusiness*, desde su concepción en Harvard, en la década de 1950, hasta su territorialización en el campo brasileño, en especial en el Cerrado de Goiás, que culminó con la toma del poder por parte de los grupos más conservadores de la categoría, entre el 2019 y el 2022, revela una situación en la que agentes externos al territorio asfixian, cercan y expropián a las poblaciones locales. El cercamiento promovido por el agronegocio contra el campesinado en el Cerrado de Goiás revela las contradicciones de este modelo extractivo depredador. Según Chaveiro, Calaça y Lima (2019, p. 79), existe, por lo tanto, la constitución de una hegemonía depredadora del agronegocio en el Cerrado de Goiás.

La constitución de una hegemonía predatoria, en el marco actual, se instituye por medio de un modelo de desarrollo y de una lógica territorial propia, y se caracteriza por algunos aspectos, tales como: la reprimarización de la economía; la subvención al sector del agronegocio y el perdón de deudas; la deconstrucción de los derechos indígenas y quilombolas, así como la creación de un clima propicio para la invasión de sus tierras; la desregulación de los derechos de los trabajadores; la propagación de la ideología liberal conservadora; el fortalecimiento de los grupos parlamentarios conservadores, especialmente el grupo ruralista; ofensiva y criminalización de los líderes populares, especialmente del MST (Movimento dos Sem Terra); cambios en la legislación ambiental; creación de una atmósfera de amenaza y de militarización social.

Autores como Silva (2021) colaboraron con la interpretación de la hegemonía depredadora del agronegocio en el Cerrado al demostrar que, entre sus efectos, se modifican las condiciones socioecológicas, económicas y políticas, una vez que las alianzas entre grandes latifundios y corporaciones, sin compromiso con la calidad de vida de la población local, causan la deforestación desenfrenada, la compactación del suelo, la contaminación y el agotamiento del agua, la concentración agraria y problemas de salud en los trabajadores. En efecto, esto sintetiza las contradicciones de la revolución verde en territorios apropiados en el sur global, como el Cerrado de Goiás.

Revolución verde y fractura territorial del Cerrado

El concepto de “Revolución Verde” fue creado para denominar las ganancias de productividad, a partir de mediados del siglo XX, en países considerados “en desarrollo”. El aumento en la productividad de estos países fue resultado de la introducción de nuevas

variedades de semillas, fertilizantes y agrotóxicos y de la movilización de tecnología para mejorar la producción agrícola (Pompeia, 2021). La génesis de esta supuesta “revolución” agrícola proviene de la actuación de organismos de Estados Unidos en países bajo su influencia geopolítica. Los primeros momentos que propiciaron la formación de esa noción se remontan a la década de 1940, cuando la Fundación *Rockefeller* comenzó a incentivar el aumento de la producción de trigo en México.

Para Mendonça (2013), el concepto de *agribusiness* surge vinculado a la idea de revolución verde. La noción de revolución verde se desarrolló para contrarrestar los impactos de la revolución cubana en América Latina. Las bases ideológicas se desarrollaron gracias a la intervención de Norman Borlaug en el Ministerio de Agricultura de México. Financiado por las fundaciones *Ford* y *Rockefeller*, Borlaug lideró el proceso de modificación genética de las semillas de maíz y trigo en ese país. Borlaug recibió el Premio Nobel de la Paz por esas investigaciones. A partir de tales intervenciones, la agricultura comenzó a desarrollarse dependiente de insumos químicos e industriales vendidos exclusivamente por las corporaciones que financiaban el proceso.

Según Silva (2021), tras la Segunda Guerra Mundial hubo un proceso de mundialización del sector de agroquímicos. Dicho movimiento tenía como objetivo servir a los intereses comerciales e industriales estadounidenses y de otras naciones imperialistas que se enriquecieron con el uso de productos químicos en la industria bélica. Las tecnologías desarrolladas para la guerra se adaptaron a la agricultura. Productos químicos utilizados en la industria de la muerte se transformaron en agrotóxicos. Como resultado de esta relación entre la producción de agrotóxicos y la industria bélica, el mercado mundial de agrotóxicos está, desde el principio, oligopolizado por corporaciones suizas, alemanas y estadounidenses. La revolución verde instauró una división geográfica internacional del trabajo. Así, se difundió la narrativa de que la aplicación de sustancias nocivas en algunos territorios es justificable, ya que, en este comercio, una parte de la humanidad vale menos, sobre todo los habitantes de los países pobres.

Esta supuesta revolución, que los agentes de los países ricos impusieron a las naciones pobres, desestructura la sociedad de estas últimas, la economía de simple intercambio de las sociedades campesinas y la ecología local. Cada día, los conocimientos prácticos relacionados con la diversidad y el pluralismo étnico, biológico y ambiental se volvieron insignificantes para el nuevo paradigma, tras la intervención de los agentes de este movimiento. Silva (2021) demuestra que la revolución verde no fue un acontecimiento puntual, restringido a la segunda mitad del siglo XX, sino un proceso continuo que se acentuó a medida que las corporaciones multinacionales se infiltraron en los territorios. Para este autor, hay una segunda revolución verde, que monopolizó el tema de la solución del hambre y la desnutrición y volvió insignificantes los saberes locales. Este segundo momento se dio con la intensificación de los transgénicos. La alianza entre los Estados y las corporaciones multinacionales apunta a la producción mundial de la naturaleza, controlada por estas instituciones, mediante semillas híbridas y transgénicas, que reemplazan la sociobiodiversidad de las semillas criollas.

En Brasil, la alianza entre el Estado y las corporaciones multinacionales se puede percibir por las constantes aprobaciones de leyes que posibilitan el control y la gestión de la producción por parte de estas corporaciones. La Ley n.º 87, de 1996, por ejemplo, denominada Ley Kandir, eximía de impuestos a las operaciones que se destinaran a exportar bienes primarios y productos semielaborados (Silva, 2021). Bajo el liderazgo de la bancada ruralista en el Congreso Nacional, respaldado por la actuación de las multinacionales de semillas, sobre todo la Monsanto, en el 2005, se aprobó la Ley de Bioseguridad, una de un conjunto de leyes que se aprobaron para favorecer el uso de organismos genéticamente modificados (OGM) en la agricultura brasileña (Pompeia, 2021).

Esta serie de medidas tomadas por el Estado en alianza con las multinacionales que venden los paquetes de la revolución verde destruyó la autonomía del campesinado, volvió la producción agrícola brasileña totalmente rehén de las corporaciones internacionales. El argumento para tal retroceso es el discurso de la modernización y del desarrollo del campo. A partir de entonces, las semillas se elaboran para encajar en un paquete tecnológico. Sus consumidores están subordinados a las corporaciones hasta el producto final. Silva (2021) llama la atención sobre el hecho de que la revolución verde tiene una actuación sobre todo cultural, en el que se impone el modelo occidental de desarrollo agrícola. Desde esta perspectiva, la revolución verde es la continuidad del proceso de colonialidad del saber (Lander, 2005), al que Brasil ha estado sometido desde su invención, en 1500.

La actuación de las multinacionales para ajustar las leyes de los países sujetos a este proceso, para garantizar la actuación de los oligopolios de *commodities* dentro de los territorios, implica que el mercado se ha convertido en el regulador de la producción y de la comercialización de alimentos. Las reglas comenzaron a ser dictadas por la Organización Mundial del Comercio y comprometen la autonomía de los subsidios y de la soberanía alimentaria. Los precios de comercialización de las *commodities* están regulados “por las bolsas de Chicago, Londres, Nueva York, BM & FBovespa y por el grupo ABCD-ADM, Bunge, Cargill y Louis Dreyfus Group, además de otras empresas mundiales” (Silva, 2021, p. 98).

Silva (2021) afirma que la supuesta revolución verde impone un imperialismo extractivo a los países pobres del sur global. Degradando los entornos en los que se territorializa, dicho proceso se da en un régimen de nomadismo, lo que imprime problemas ambientales en diferentes lugares. La privatización de la gestión de la extracción de recursos convierte los temas ambientales en cuestiones empresariales. La fragmentación y la desconexión entre los episodios, que exime a los Estados de la responsabilidad de la integridad de sus territorios, instala el capitalismo del desastre. Las catástrofes localizadas no amenazan al capitalismo; al contrario, alimentan su reconfiguración mediante la destrucción creativa (Harvey, 2011).

Por lo tanto, los argumentos del geógrafo Horieste Gomes contribuyen a demostrar que la revolución verde fue una estrategia del capitalismo desde el final de la Segunda Guerra Mundial en adelante.

A finales de la década de 1940, los ideólogos pragmáticos de la “Revolución Verde”, financiada por gobiernos e instituciones internacionales, como las fundaciones Ford y Rockefeller, el Instituto Kellogg y otras que comenzaron a utilizar los espacios regionales favorables de ciertos países como laboratorios experimentales dependientes del capital, la ciencia y la tecnología, con el objetivo de evaluar el alcance de los resultados de las investigaciones científicas y tecnológicas implementadas después de la guerra. México, India, Filipinas, Ceilán, entre otras naciones, son ejemplos de conejillos de Indias nacionales-territoriales utilizados como áreas de prueba para nuevas investigaciones agroquímicas y agrotécnicas (Gomes, 2008, p. 353).

La supuesta revolución verde imprimió profundas fracturas en los territorios del Cerrado. La fractura territorial, como lo demuestra Gonçalves (2020), es resultado del avance de los modelos económicos extractivistas a gran escala, como el agronegocio y la minería, que modifican los paisajes, promueve expropiaciones forzosas, elimina vegetaciones nativas para expandir monocultivos, abre minas a cielo abierto y construye infraestructuras técnicas. La revolución verde, como estrategia del capitalismo mundial en el período posguerra, expandió la frontera extractiva depredadora en el sur global, promoviendo una agricultura sin agricultores, en la que los sujetos del campo se transforman en consumidores (Silva, 2021).

En el Cerrado de Goiás, esto contribuye a la estructuración del agronegocio como resultado de la modernización conservadora¹ de la agricultura, que transformó al Cerrado en un “mar de soja”. El monocultivo de exportación se volvió hegemónico en el Cerrado de Goiás, expresión de la inserción desigual de este territorio en lo que Harvey (2018) llama el “ecosistema global del capital”.

Modernización conservadora de la agricultura: el Cerrado se convertirá en un mar, un mar de soja

La espacialización de las ideas de *agribusiness* y la revolución verde, gestadas en los centros económicos y productores de la ideología neoliberal, tiene lugar en Brasil y en el Cerrado de Goiás, en particular, a partir de un choque de fuerzas en torno a la cuestión agraria posterior a 1930. Delgado (2005) destaca que la cuestión de la reforma agraria movilizó discusiones y acciones en todos los períodos, pero el Estado actuó, desde siempre, para mantener el rasgo característico de la agricultura brasileña: la desigualdad. El autor afirma que la construcción teórica y política de la cuestión agraria brasileña se produjo a partir de la discusión sobre la reforma agraria. Cuatro fueron los actores que difundieron las perspectivas teóricas fundamentales de la cuestión: el Partido Comunista Brasileño (PCB), los sectores reformistas de la iglesia católica, la Comisión Económica para América Latina (Cepal) y los economistas conservadores. Con posiciones divergentes, los tres primeros grupos defendían la necesidad de una reforma agraria, mientras que el último rivaliza con las tesis de la reforma agraria. Este último era un

1 Pires y Ramos (2009) interpretan el origen del concepto de modernización conservadora y abordan cómo llegó a ser utilizado por intérpretes brasileños, como Alberto Passos Guimarães.

grupo formado por economistas de la USP, liderados por el profesor y, posteriormente, ministro de Hacienda, Delfim Netto.

Pompeia (2021) destaca que el conflicto giraba en torno a la defensa de las políticas agrícolas o agrarias. Dependiendo de la opción, se beneficiarían diferentes sectores de la población. El autor explica que la concepción agraria está relacionada con transformaciones en los modos de producción. La concepción agrícola, a su vez, se preocupa, sobre todo, por la cantidad que se produce. Los grupos que defendían la cuestión agraria asumían como foco de acción la valorización de las poblaciones rurales subalternas, mientras que los defensores de las causas agrícolas tomaban la posición de los grandes empresarios.

Teóricos de la cuestión agraria, como Caio Prado Júnior, según Pompeia (2021), criticaban la concentración agraria brasileña, que producía miseria para millones de habitantes en las zonas rurales y creaba una sobreoferta de trabajo en el campo, desvalorizando la mano de obra. Por lo tanto, debería haber una combinación entre la redistribución agraria y la ampliación de los derechos de los trabajadores rurales. Defensor de las políticas agrícolas, el economista Delfim Netto criticaba la promoción de una extensa distribución agraria, afirmando que, en las regiones de producción satisfactoria, lo que se debería brindar era un mayor apoyo a los productores, para que pudieran desarrollar la agricultura.

La posición de los economistas conservadores, según Delgado (2005), dominó la política a partir del apoyo de los militares que llevaron a cabo el golpe de 1964, hecho que elevó el pensamiento hegemónico brasileño a una concepción que reproducía el pensamiento funcionalista estadounidense. Con base en estos principios, la concepción conservadora y algunos sesgos reformistas veían, según Delgado (2005), cinco funciones para la agricultura: la liberación de mano de obra para la industria; la generación de oferta de alimentos; el suministro de materias primas; el aumento de las exportaciones; y la transferencia de ingresos al sector urbano. Definir si un sistema agrícola sería viable o no dependería de que cumpliera o no adecuadamente cada una de sus funciones.

Las tesis defendidas por el grupo de economistas liderado por Delfim Netto corroboran una defensa de la modernización de la agricultura sin reforma agraria (Delgado, 2005), o con reformas incipientes solo cuando la producción resultara ineficiente, con relación a los criterios funcionalistas. Ante la pregunta: ¿de qué depende la expansión de la agricultura? Los economistas conservadores responderían que, en grados de prioridad decrecientes, la cualificación técnica de la mano de obra, en primer lugar; seguida de la mecanización de procesos; del uso de fertilizantes; y, finalmente, de una estructura agraria eficiente. El debate entre las concepciones progresista y conservadora fue interrumpido, según Pompeia (2021), en marzo de 1964, con el golpe militar. A partir de entonces, las concepciones de Delfim Netto encontraron el ambiente adecuado para convertirse en políticas públicas.

Según Delgado (2005), el advenimiento del régimen militar (1965-1985) impulsó una política agrícola sin precedentes. Se trata de profundizar las técnicas de producción, asociando este sector a la industria y ambos sectores al mercado exterior, todo ello

bajo fuertes subsidios estatales. Para lograr esta organización sistémica, la producción agrícola se sometió a una planificación inducida de la producción con base en las demandas externas y en la adopción de los paquetes tecnológicos de la revolución verde. Así, con la subvención financiera para la adopción de tales paquetes, se profundizaron las desigualdades y contradicciones en el campo. Los indicadores de modernización se concentraron en el Sur, Sudeste y Centro-Oeste, que emergía como frontera para la expansión agrícola (Delgado, 2005).

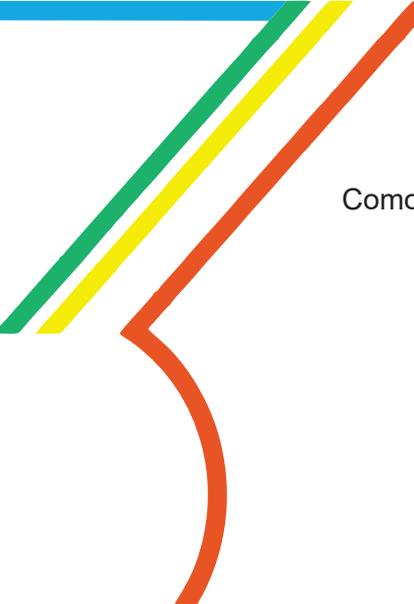
La primera de una serie de políticas agrícolas con impacto nacional fue el Programa Estratégico de Desarrollo (PED), de 1967. El programa planeaba aumentar el fomento al crédito rural y estimular la adopción de insumos químicos y maquinaria agrícola, así como la modernización de los sectores de logística y comercialización. El ministro de Hacienda del presidente Artur da Costa e Silva (1967-1969), el economista Delfim Netto, fue protagonista en la planificación y ejecución del PED (Pompeia, 2021).

Los incentivos fiscales creados por el PED permitieron a las corporaciones estadounidenses y de otros países ricos transferir sus unidades industriales a Brasil, principalmente, aquellas relacionadas con funciones aguas arriba de la agropecuaria, como fertilizantes, insumos y maquinaria. Simultáneamente, hubo una apertura de capitales extranjeros para inversiones en áreas aguas abajo de la agricultura, como la logística, el procesamiento y la comercialización. Estas funciones se realizaban en asociación con agentes nacionales (Pompeia, 2021). Tales transformaciones generaron las condiciones adecuadas para la integración entre la agricultura y la industria relacionada.

Inocêncio (2010) y Chaveiro (2019) destacan las políticas públicas anteriores y posteriores al PED que promovieron la expansión de la agricultura modernizada a las áreas del Cerrado del Centro-Oeste brasileño. El proceso puede remontarse a la década de 1940, con la creación de la Fundación Brasil Central, que preparó la Marcha hacia el Oeste, así como la construcción de ferrocarriles en localidades antes aisladas o de difícil acceso. Entre las iniciativas que incluyeron al Cerrado en el circuito financiero, según Inocêncio (2010) y Chaveiro (2019), también figuran el desarrollo del proyecto Colonia Agrícola Nacional de Goiás (Cang), además de las fundaciones en Goiânia y Brasilia.

Aún según Inocêncio (2010) y Chaveiro (2019), merecen ser destacadas entre las políticas públicas que permitieron el avance del *agribusiness* para el Cerrado brasileño: la Asociación de Crédito y Asistencia Rural (Acar), creada en 1948; el Instituto de Investigaciones Agrícolas, Ipea, desde 1960; la Superintendencia del Desarrollo del Centro-Oeste (Sudeco), creada en 1967; la fundación de Embrapa, en 1973; del Programa de Asentamiento Dirigido del Alto Paranaíba (Padap), en 1973.

Con el II Plan Nacional de Desarrollo (II PND), ejecutado entre 1974 y 1979, las acciones con fuerte presencia del estado promovieron la reorganización del territorio del Cerrado (Pessôa, 1988; Inocêncio, 2010; Chaveiro, 2019). Durante este período se desarrollaron algunas acciones con enfoque estratégico para el Cerrado del Brasil central. La comprensión de este contexto era la de que el Cerrado era un área abierta a la planificación estatal. En ese contexto, se llevaron a cabo acciones vinculadas a programas como el Programa de Cooperación Japonés-Brasileño para el Desarrollo del Cerrado.



Como lo explica Inocêncio (2006, p. 3),

Entre las políticas y programas gubernamentales de acción directa sobre el Cerrado se puede destacar PRODECER. Este programa promovió y promueve el asentamiento de agricultores experimentados en el uso de tecnologías en el Cerrado. Se financia con préstamos de la Agencia Japonesa de Cooperación y Desarrollo Internacional (JICA), con contraparte del gobierno brasileño y apoyo del sector privado (WWF, 1995). La participación japonesa en PRODECER representa intereses internacionales en los Cerrados, como una zona estratégica de suministros agrícolas en la división internacional del trabajo, que termina materializándose con el cultivo de soja. Esta acción directa del gobierno al firmar el acuerdo con los japoneses para la producción de productos exportables en el Cerrado caracteriza la dimensión del poder del Estado en la ocupación, ordenamiento y reordenamiento del territorio, en el caso presentado, por medio de la agricultura. Para llevar a cabo esta acción es necesario ampliar los medios e instrumentos de generación de productividad mediante capital extranjero, incrementando la implantación de empresas agropecuarias en el país, que financiarán los insumos imprescindibles a la modernización. Tenemos entonces la estructuración de un nuevo sistema de cultivo en los Cerrados, caracterizados por nuevas técnicas químicas, biológicas, mecánicas y de gestión.

La investigación de Inocêncio (2006) demuestra que, con los programas de planificación territorializados en el Cerrado, la presencia de actores del capitalismo internacional comienza a contribuir para la consolidación de un territorio orientado hacia afuera, en este caso, hacia la exportación a gran escala de *commodities* agrícolas. El conjunto de estas iniciativas tuvo como telón de fondo el establecimiento de la agricultura como central para el proceso de desarrollo del Cerrado, según los moldes capitalistas del extractivismo dependiente de la transformación de los bienes naturales en mercancías (Chaveiro, 2019).

La política brasileña posterior a la Constitución de 1988 no solo comenzó a regirse por el nuevo ordenamiento jurídico, sino que se volvió cada vez más determinante de lo que Delgado (2005) llamó ajuste restringido al orden económico globalizado. Dicho ajuste se produce debido al alto endeudamiento público y a la dependencia externa, que genera diversas restricciones internas y externas. Los “remedios” que se ofrecieron contra el ajuste restringido se denominan ajustes macroeconómicos, pero no produjeron ningún efecto práctico relevante y prolongaron el estancamiento económico del país durante más de veinte años. Estos ajustes macroeconómicos eligen el sector agrícola como la solución para el endeudamiento externo, intervenciones que profundizan cada vez más la concentración y especulación agrarias. La liberalidad de las acciones y la inserción de la estructura agraria en el libre mercado propician la apropiación de la renta agraria por parte de los grandes propietarios.

La exigencia de que la tierra cumpla una función social, explicitada en la Constitución de 1988, debería socializar sus ingresos. Pero los mecanismos para que se cumpla tal exigencia no funcionan, o, cuando funcionan, su efecto se revierte y favorecen a los grandes latifundistas. Delgado (2005) destaca que la desigualdad es una característica centenaria de la estructura agraria brasileña. Es una característica que atraviesa todo el

período de modernización conservadora y el del ajuste restringido. Más que una característica, la desigualdad fue arbitrada por el Estado en todos estos períodos.

El proyecto de desarrollo nacional basado en la inserción del Centro-Oeste brasileño en el circuito de exportación de productos del sector primario, según Delgado (2005), generó más de veinte años de estancamiento. En este contexto, la economía osciló entre dos períodos de abundante liquidez internacional intercalados con períodos de fuga de capitales. Entre la abundancia de crédito y los períodos de menor inversión pública están el endeudamiento y el relanzamiento, por parte de las élites, de la anterior estrategia de ajuste. El ministro Delfim Netto fue quien estrenó la estrategia de generar saldos comerciales a partir de la exportación de productos básicos y de agroprocesados. La expansión se produjo mediante el avance de la agricultura mecanizada hacia el Centro-Oeste brasileño. La estrategia se justificó porque el sector primario es el que requiere menos importaciones para implementarse. Las consecuencias de estos movimientos impactaron en los precios de las propiedades rurales, generando la expulsión de los estratos populares y aumentando la concentración agraria. Tras la crisis de 1998, se recurrió a préstamos del Fondo Monetario Internacional (FMI) tres veces consecutivas, repitiendo siempre la estrategia de fomentar la exportación de productos primarios. Después de esta inyección de capital, el ahora autodenominado agronegocio volvió a ser una prioridad en la agenda.

Pompeia (2021) recopila fragmentos de declaraciones de autoridades brasileñas en la segunda mitad de la década de 1990, para revelar las ideologías detrás del fomento al agronegocio en ese período. En 1996, el ministro de Relaciones Exteriores declaró que la exportación de *commodities* se convertiría en la prioridad del país. Una declaración del Ministerio de Agricultura, de 1998, por ejemplo, afirmaba que Brasil tendría “ochenta millones de hectáreas de tierras cultivables en los cerrados, aún vírgenes y aún por explotar, que representan un potencial para aumentar la producción de soja y maíz por nueve veces” (Pompeya, 2021, p. 168). Pompeia (2021) destaca que el fundamento del discurso ideológico que sitúa a Brasil como “granero” para el mundo conlleva la idea falaz de que el territorio nacional tiene una cantidad infinita de tierra disponible para la explotación. Esta ideología se construye con el silenciamiento de los “derechos de los pueblos indígenas, comunidades quilombolas y otros grupos tradicionales, así como la importancia de los bosques biodiversos” (Pompeia, 2021, p. 168).

El significado brasileño de agronegocio, según Delgado (2005), es la asociación entre el gran capital internacional y la gran propiedad agraria. Esta asociación promueve la captación de la inversión pública por el gran capital financiero. En la nueva coyuntura en la que el agronegocio ha vuelto a crecer, a partir de la segunda mitad de la década de 1990, impulsado por la valorización de la exportación, no hubo una expansión de la agricultura familiar y de la oferta de empleo para la población rural.

Pompeia (2021) destaca, al componer una historia de la formación política del agronegocio, el papel de la Unión Democrática Ruralista (UDR), creada en 1985. Esta organización representó los intereses de las fuerzas más conservadoras de la estructura agraria brasileña. La UDR surge, principalmente, vinculada a los sectores de ganadería

extensiva. El objetivo inicial de la organización era frenar el Plan Nacional de Reforma Agraria, elaborado en 1985. Con el paso de los años, esta entidad alcanzó un poder influyente con la politización de la cuestión agraria, ganando también adeptos en los sectores más modernos y productivos. La estrategia de la UDR es adoptar un discurso agresivo, teniendo como lema principal la defensa de la propiedad de la tierra, defendida como un valor absoluto. Según Pompeia (2021), el principal líder de la entidad es el actual gobernador de Goiás, Ronaldo Caiado.

Delgado (2005) resume la situación agraria en la primera mitad de la década del 2000 en dos perfiles: el mantenimiento de la desigualdad, a pesar de la legislación que prescribe el cumplimiento de la función social de la tierra; y la inacción u obstáculos generados por la política agraria que arbitró la reproducción de la desigualdad. Los actores políticos que promueven esta contradicción recaen, según Delgado, en el vicio de la ilegitimidad.

La ineficacia del Estado para fiscalizar el cumplimiento de la función social de la tierra provocó un fuerte movimiento social organizado para ocupar tierras improductivas para presionar al primer gobierno de Fernando Henrique Cardoso (1995-1999) a actuar sobre los desalojos a favor de la reforma agraria. Como reacción a las ocupaciones de tierras, el gobierno emitió la MP 2027/98, que prohibía las inspecciones de tierras ocupadas. La medida pretendía hacer inviables las acciones del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST). El movimiento no retrocedió y, luego, ocurrieron dos masacres, una en Corumbiara (1995) y otra en Eldorado dos Carajás (1996) (Mesquita, 2001; Delgado, 2005).

Pompeia (2021) hace un balance de los desdoblamientos del proceso de modernización de la agricultura. Si, por una parte, la modernización de la agricultura promovió un aumento de la productividad agrícola, por otra parte provocó varios efectos perjudiciales para las minorías. Los grupos étnicos y las poblaciones tradicionales fueron desterritorializados y aumentó la precarización de la vida de los trabajadores rurales. Estas son las razones, según Pompeia (2021), por las que este proceso pasó a denominarse modernización conservadora.

Silva (2021) destaca que la modernización conservadora promueve la unión de lo arcaico con lo moderno en la alianza entre el latifundio de monocultivos, privilegio de las oligarquías tradicionales, y los “latifundios invisibilizados”, noción que el geógrafo utiliza para definir las corporaciones que controlan germoplasma y moléculas patentadas, así como el sector de maquinaria e implementos agrícolas. Estos productos tecnológicos, provenientes de una matriz tecnológica importada, ignoran las condiciones socioambientales regionales. Estos monopolios aumentan los costos de producción, lo que hace que la agricultura selectiva sea una práctica accesible solo para las grandes corporaciones.

Chaveiro (2019) revela el discurso ideológico que naturalizó la defensa del ingreso masivo de capital extranjero a los territorios del Cerrado de Goiás. Había, destaca el geógrafo, un discurso reiterado de que era necesario realizar acciones para liberar al Cerrado de su lejano atraso. Este discurso reiterado defendía la necesidad de transformar

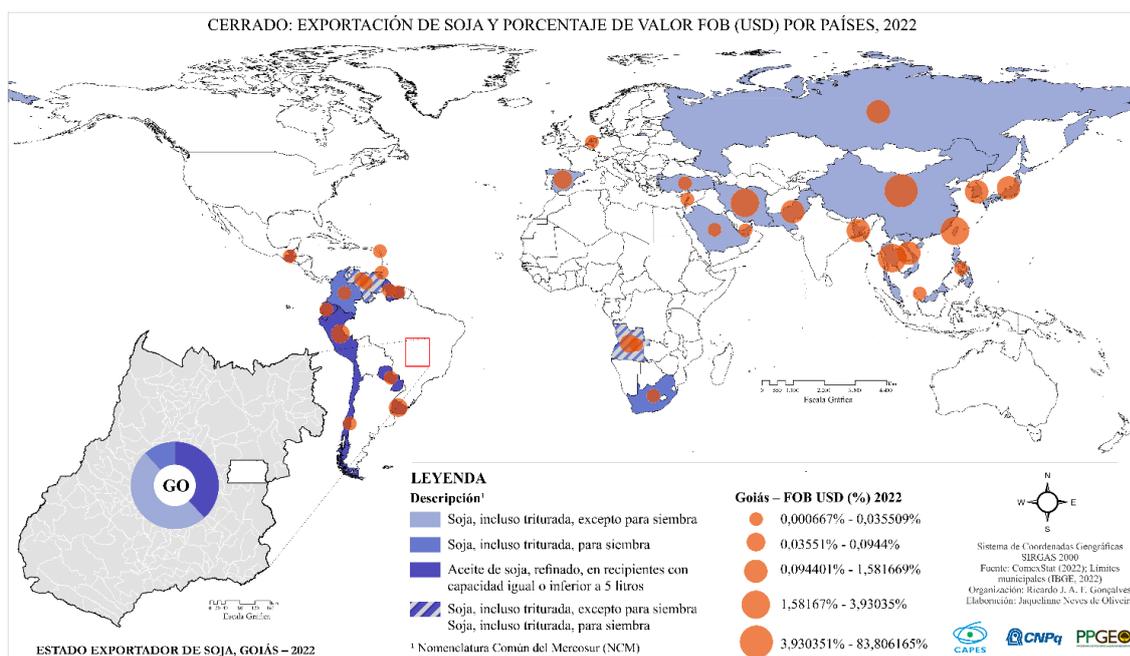
el Cerrado en un cinturón productivo de generación de bienes para exportación; se argumentaba que el Cerrado debería incluirse en una economía agroexportadora.

La repetición de estos discursos por los medios académicos y de comunicación produjo el imaginario de que el Sertão era un entorno de ignorancia y retraso, y que era necesario proyectar ideales para el futuro, producir una sociedad civilizada y moderna. Este imaginario produjo la justificación para la adopción de políticas territoriales de carácter liberal. Fue así como, según Chaveiro (2019), se creó la atmósfera para que, bajo el control de un Estado autoritario, se pudiera implementar una modernización conservadora. La región centro-oeste del país comenzó a considerarse como un área de expansión para la frontera agrícola, un espacio para la implementación del capitalismo en el campo (Delgado, 2005; Inocêncio, 2010).

Con la implementación de las políticas desarrollistas, inversiones en técnicas y tecnologías de la revolución verde, modernización de la agricultura (Inocêncio, 2010) y del territorio (Castilho, 2014), los paisajes del Cerrado se transformaron en territorios de monocultivo de granos a gran escala, especialmente la soja. Surgieron, entonces, los llamados “mares de soja”, noción utilizada en discursos que promueven el avance del agronegocio en territorios como el Cerrado de Goiás.

En consecuencia, el ejemplo del Cerrado en Goiás es emblemático. En el 2022, el valor de las exportaciones de Goiás fue de USD 14.200 millones; y solo la soja representó un valor de USD 5.900 millones, lo que representó el 42% del total de las exportaciones de Goiás. Centrándose en el destino de las exportaciones, el Mapa 1 revela los países que compraron la soja producida en el Cerrado de Goiás.

Mapa 1 – Destino de las exportaciones de la soja producida en el Cerrado de Goiás



El Mapa 1 ilustra la leyenda espacial de los países que importaron la soja producida en el Cerrado de Goiás en 2022. En este sentido destaca la participación de China. De los U\$D 5.900 millones de ventas de soja, U\$D 5.100 millones resultaron de las compras de estas *commodities* por China. Esto demuestra que el país asiático tuvo una participación del 86% en el valor de las exportaciones de soja de Goiás. Otros 32 países compraron soja de Goiás, distribuida en América Latina, Europa, África y Asia (ComexStat, 2023; IMB, 2022).

Por lo tanto, se constata la inserción desigual del Cerrado de Goiás en las redes extractivas globales (Gonçalves; Milanez, 2020) como medio de exportación de productos primarios como la soja. Esto ilustra, aun, que el modelo de economía agroexportadora representado por el agronegocio no modifica la participación histórica de Goiás en la división internacional del trabajo. Se mantiene la condición dependiente de la economía exportadora de productos primarios y semielaborados (al igual que aleaciones de ferromolibdeno y de ferromolibdeno) que caracteriza a los territorios ubicados en las periferias extractivas del sur global. Se observa que la gran mayoría del principal producto exportado por el Estado de Goiás en el 2022 sale del país *in natura*, o, como mucho, con un procesamiento incipiente. El Cerrado de Goiás se insertó en el sistema-mundo de la economía global como un territorio que sacrifica sus activos naturales para extraer materias primas que serán beneficiadas en los países ricos. Otro indicio de esta desigual división espacial internacional, evidenciada por el mapa, es que la mayoría de los destinos de la exportación de la soja de Goiás se encuentra en el hemisferio norte, lo que refuerza la constatación de que existe un abismo entre los países del norte global que se benefician del procesamiento de los productos vendidos *in natura* por los países del sur global.

El cercamiento del Cerrado en Goiás (Silva, 2021; Gonçalves, 2023) para la intervención capitalista se produjo mediante pactos políticos y operaciones ideológicas representadas por el *agribusiness*, por la revolución verde y por la modernización conservadora, las expresiones de territorialización y del avance del agronegocio, las metamorfosis del Cerrado desde la entrada de capital extractivo a gran escala. Se preservaron los latifundios, se reprodujeron las desigualdades sociales, se amplió la explotación de los trabajadores rurales y se mantuvo la influencia política coronelista.

CONSIDERACIONES FINALES

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, el mundo ha entrado en una disputa polarizada entre el bloque capitalista, formado por una parte por los países ricos e imperialistas, y, por la otra, por los países que se atrevieron a crear una alternativa organizativa socialista. Como contrapunto a las revoluciones comunistas, los actores capitalistas crearon estrategias para asegurar su dominio sobre las naciones subdesarrolladas. En colaboración con empresarios interesados en los mercados del tercer mundo, intelectuales del norte global crearon conceptos con el objetivo de convencer a los países pobres a adherirse a un sistema de dependencia de tecnologías forjadas en el norte global. El concepto de *Agribusiness* fue uno de esos inventos.

La exportación de la idea de *Agrobusiness* fue impulsada por el discurso de una revolución verde, que, en teoría, sería más eficiente que una revolución roja, que revolucionaba mediante la modificación de las estructuras sociales desiguales. La revolución verde entró en Brasil en un contexto autoritario en el que no se enfrentaba el poder de las oligarquías regionales. La modernización de la agricultura brasileña se lleva a cabo bajo una apariencia conservadora, que mantiene la desigualdad y la concentración agraria como sello distintivo de su estructura agraria.

Los grandes latifundios, asociados al capital internacional, con el incentivo del Estado, promovieron un sistema de endeudamiento público mediante la transferencia de capital público, adquirido por medio de préstamos extranjeros, a corporaciones internacionales responsables del desarrollo de regiones consideradas atrasadas. En ese sistema, el capital financiero se beneficia dos veces y la población local se queda con la degradación y el sufrimiento ambiental.

El Cerrado del Centro-Oeste brasileño, en particular el Cerrado de Goiás, fue negociado por el Estado brasileño, en diferentes contextos desde el período militar, con el capital financiero, como un espacio vacío para ser ocupado por corporaciones multinacionales. Las poblaciones tradicionales del Cerrado se insertaron, por medio de estas estrategias, en una disputa territorial desigual e injusta contra los nuevos invasores, bandeirantes de los siglos XX y XXI.

Como intelectuales ubicados en una región históricamente apropiada como periferia extractiva, debemos estar atentos a la producción académica para dejar de producir y reproducir conceptos y tecnologías que favorecen estrategias de captura de territorios para satisfacer los intereses de los poseedores de privilegios acumulados desde el proceso colonial. El sistema-mundo de la economía globalizada impone a los territorios una vocación ideológica y no natural. La fabricación de la vocación del Cerrado de Goiás como productor de materiales primarios, provenientes de la agropecuaria o de la minería, que produce fractura territorial, caracterizada por la degradación ambiental y por el desorden social, es un producto ideológico de la geopolítica del saber. La geopolítica del conocimiento reproduce la desigual división internacional del espacio y del trabajo. Romper con una lógica económica que conserva los territorios en una posición subalterna respecto a quienes tienen la hegemonía del dinero y de las palabras implica una revolución en el vocabulario académico. Para lograr este propósito, necesitamos comprender la génesis de los conceptos que producen en la sociedad el efecto de naturalizar las opresiones.

AGRADECIMIENTOS

Los autores agradecen a la Coordinación de Perfeccionamiento del Personal de Nivel Superior (CAPES) por la beca otorgada por medio del Programa de Desarrollo de Posgrado (PDPG), Posdoctorado Estratégico, junto con el Programa de Posgrado en Geografía de la Universidad Estatal de Goiás (UEG), Campus Cora Coralina. El segundo autor también agradece al Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq), por la beca Productividad en Investigación (PQ-2). Finalmente, los autores agradecen a

la Prorrectora de Investigación y Posgrado (PrP), de la Universidade Estadual de Goiás (UEG), por los recursos otorgados a través de Pró-Programas, que permitieron estructurar el Laboratorio de Geoprocusamiento para Análisis Ambientales y Territoriales del Cerrado (LabCerrado).

REFERENCIAS

CASTILHO, D. *Modernização territorial em Goiás*. 224f. Tese (Doutorado) – Programa de Pós-Graduação em Geografia do Instituto de Estudos Socioambientais, Universidade Federal de Goiás, Goiânia, 2014.

CHAVEIRO, Eguimar Felício. *Por uma abordagem geográfica do Cerrado: a afirmação de um território, a negação do bioma – Cartas de luta*. 2019. Tese (grau de professor titular do lesa) – Universidade Federal de Goiás, Goiânia, 2019.

CHAVEIRO, Eguimar Felício; CALAÇA, Manoel; LIMA, Valdivino. A patologização global da vida e a produção de alimentos: efeitos na sociobiodiversidade do Cerrado. *Estudos Geográficos*, Rio Claro, 17:78-92, jan./jun. 2019.

COMEXSTAT. *Goiás: exportações, importações e balança comercial*. 2022. Disponible en: <http://comexstat.mdic.gov.br/pt/comex-vis>. Acceso el: 12 nov. 2023.

DAVIS, J. business responsibility and the market for farm products. In: DAVIS, John H. *Davis Papers Special Colletions*. Beltsville: National Agricultural Library, 1955.

DELGADO, G. A Questão Agrária no Brasil, 1950-2003. In: JACCOUD, L. (org.). *Questão social e políticas sociais no Brasil contemporâneo*. Brasília/DF: Ipea, 2005.

GONÇALVES, R J de A. F. *No horizonte, a exaustão: disputas pelo subsolo e efeitos socioespaciais dos grandes projetos de mineração em Goiás*. 2016. 504 f. Tese (Doutorado em Geografia) – Universidade Federal de Goiás, Programa de Pós-graduação em Geografia, 2016.

GONÇALVES, R. J. A. F. Mineração e fratura territorial do Cerrado em Goiás. *Élisée, Rev. Geo. UEG – Goiás*, v. 9, n. 2, e922018, jul./dez. 2020.

GONÇALVES, R. Jr. A. Extrativismo mineral e o cercamento predatório do subsolo e das águas do Cerrado. In: GONÇALVES, R. Jr. A.; SALGADO, T. R.; MARQUES, A. C. de O. (org.). *Dinâmicas territoriais do Cerrado*. Anápolis-GO: Editora UEG, 2023. p. 38-49.

GONÇALVES, R. J. A. F.; MILANEZ, B. A territorialização da Rede Global Extrativa do Nióbio em Goiás, Brasil. *Ateliê Geográfico (UFG)*, v. 14, p. 142-162, 2020.

GUIMARÃES, Alberto Passos. O complexo agroindustrial. *Revista Reforma Agrária*, ano 7, n. 6, nov./dez. 1977.

HARVEY, D. *O enigma do capital: e as crises do capitalismo*. Tradução de João Alexandre Peschanski. São PauloSP: Boitempo, 2011.

IMB – Instituto Mauro Borges. *Goiás em Dados 2021*. Goiânia-GO: Segplan, 2022.

INOCÊNCIO, M. E. *O Prodecer e as tramas do poder na territorialização do capital no Cerrado*. 279 f. Tese (Doutorado) – Universidade Federal de Goiás, 2010.

INOCÊNCIO, M. E. *As políticas públicas para a agricultura e a incorporação do Cerrado – o Prodecer*. Goiânia/GO, Mimeo, 2006.

LANDER, Edgardo (org.). *A colonialidade do saber: eurocentrismo e ciências sociais. Perspectivas latino-americanas*. Ciudad Autonoma de Buenos Aires: Clacso, 2005.

MENDONÇA, Maria L. R. F. *Modo capitalista de produção e agricultura: a construção do conceito de agronegócio*. 2013. Tese (Doutorado em Geografia Humana) – Universidade de São Paulo, São Paulo, 2013.

MESQUITA, Helena A. de. *Corumbiara: o massacre dos camponeses*. Rondônia, 1995. Tese (Doutorado em Geografia Humana) – Universidade de São Paulo (USP), 2001.

MILANEZ, Bruno et al. A Estratégia Corporativa da Vale S.A.: um modelo analítico para Redes Globais Extrativas. *Versos – Textos para Discussão PoEMAS*, 2(2), 1-43, 2018.

MITIDIÉRO JUNIOR, Marco; GOLDFARB, Y. *O agro não é tech, o agro não é pop e muito menos tudo*. Friedrich-Ebert-Stiftung – Agronegócio: um negócio global, 2021.

PESSÔA, V. L. S. *Ação do Estado no Cerrado das zonas de Paracatu e Alto Paranaíba-MG*. 1988. 238 f. Tese (Doutorado em Organização do Espaço) – Instituto de Geociências e Ciências Exatas, Universidade Estadual Paulista, Rio Claro, 1988.

PIRES, M. J de S.; RAMOS, P. O termo Modernização Conservadora: sua origem e utilização no Brasil. *REN*, v. 40, n. 3, 2009.

POMPEIA, Caio. *Formação política do agronegócio*. São Paulo: Elefante, 2021.

SHIVA, Vandana. *Monoculturas da mente: perspectivas da biodiversidade e da biotecnologia*. São Paulo: Gaia, 2003.

SILVA, Edson Batista da. *Camponeses: cercados e a contrapelo*. Curitiba: CRV, 2021.

SOUZA, Marcelo Lopes de. *Ambientes e territórios: uma introdução à Ecologia Política*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2019.

SOUZA, Jessé. *A guerra contra o Brasil*. Rio de Janeiro: Estação Brasil, 2020.

WANDERLEY, Luiz Jardim. **Do Boom ao Pós-Boom das commodities: o comportamento do setor mineral no Brasil**. *Versos – Textos para Discussão PoEMAS*, vol. 1, n. 1, p. 1-7, 2017.

WANDERLEY, Luiz Jardim; GONÇALVES, Ricardo Junior de Assis F.; MILANEZ, Bruno. O interesse é no minério: o neoextrativismo ultraliberal marginal e a ameaça de expansão da fronteira mineral pelo governo Bolsonaro. *Revista da ANPEGE*, v. 16. n. 29, p. 555-599, 2020.

SOBRE LOS AUTORES

EDUARDO FERRAZ FRANCO – Doctor en Geografía. Becario del Programa de Desarrollo de Posgrado (PDPG) – Postdoctorado Estratégico, del Programa de Posgrado en Geografía de la Universidad Estadual de Goiás (UEG), Campus Cora Coralina.

E-mail: eferrazfranco@hotmail.com

RICARDO ASSIS GONÇALVES – Profesor de cursos de pregrado y posgrado en Geografía de la Universidad Estadual de Goiás (UEG). Beca de Productividad en Investigación del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico – CNPq (PQ-2).

E-mail: ricardo.goncalves@ueg.br